

## **Educación Superior (ES) para el bien global: Visiones, Espectros y Acción Colectiva**

*Rajani Naidoo, Profesora de Gestión de la ES y Directora del Centro Internacional de Gestión de la ES, Universidad de Bath y Cátedra UNESCO de Gestión de la ES*

Nota informativa preparada para el proyecto de ES del Instituto Internacional para el Futuro de la ES de la UNESCO

### **Introducción**

Mi visión de la ES en 2050 se basa en el supuesto de que existe una interrelación dinámica entre el pasado y el presente, y que el futuro se producirá mediante la intervención humana y en interacción con las fuerzas materiales y tecnológicas. Mi esperanza es que las universidades se transformen (conservando una relativa autonomía de las estrechas fuerzas nacionalistas y del mercado) para sanar las crecientes fracturas que dividen a la humanidad, y para desarrollar respuestas colectivas que eviten las catástrofes que amenazan con engullirnos a todos. Estas fracturas incluyen un crecimiento exponencial de la desigualdad, el retorno de la pobreza absoluta y las líneas divisorias entre los que tienen un empleo seguro, los que trabajan en condiciones precarias y los que están excluidos. La migración causada por la guerra y la pobreza ha provocado un sufrimiento a gran escala y hay un aumento de las amenazas de pandemias globales. La solidaridad social dentro de los países y entre ellos se ve constantemente socavada, lo que conduce a un aumento de la violencia y la xenofobia, y a la erosión de la democracia. Estas catástrofes se producen en el contexto de una crisis medioambiental global que amenaza la supervivencia de la humanidad y existe el peligro de que nuestro planeta se encamine a la destrucción en 2050.

Al esbozar mi visión, me centraré en la universidad pública y en las principales funciones de la educación y la investigación, esbozando cómo concibo que éstas contribuyan a un futuro mejor. Mi concepción temporal dinámica sugiere que las universidades tienen la responsabilidad de preservar los valiosos activos fundacionales desarrollados durante largos periodos de tiempo, descartar los que son obsoletos y transformarse. Mi visión anticipa que los espectros del presente

que persiguen a la ES, como el fundamentalismo del mercado y el fetiche de la competencia, es probable que se vuelvan aún más poderosos, acechando a las universidades y, por tanto, exigiendo desafío y resistencia.

### **La investigación para resolver los grandes retos de nuestro tiempo**

Las fracturas que he esbozado anteriormente están conectadas globalmente y son multidimensionales, y la mejor manera de abordarlas es mediante equipos de investigación multilaterales y multidisciplinarios. Mi esperanza es que una red global de investigadores aumente en número y fuerza, cruzando disciplinas y fronteras para formar nuevas disciplinas y alianzas. Las universidades, como instituciones ancladas a nivel nacional y vinculadas a nivel mundial, están bien posicionadas para forjar sinergias transnacionales en el futuro. Si sobrevivimos hasta 2050, las universidades también deberían estar encabezando la investigación sobre la exploración del espacio, advirtiendo de los errores cometidos en nuestro propio planeta y evitando la superexplotación del espacio exterior. Me gustaría que el equilibrio en el poder de la investigación transnacional (que privilegia la investigación que responde a las preocupaciones de los poderosos en los países ricos, mientras que excluye las crisis a las que se enfrenta la mayoría de la población mundial en los países de bajos ingresos) se altere para responder de una manera más auténtica al bienestar global, como se indica en los objetivos de desarrollo sostenible de la UNESCO. Además, los principios de la ilustración occidental deberían reflexionar sobre las ideas de estudiosos como Bonaventura Dos Santos y Raewyn Connell sobre las epistemologías del sur; y Vandana Shiva sobre el patentamiento de la biodiversidad y la biopiratería, el conocimiento indígena y las relaciones entre especies. Un paso importante para la investigación sería sustituir la experimentación con animales vivos por experimentos simulados y artefactos tecnológicos que eviten el sufrimiento de otras especies.

Es necesario reforzar la relativa autonomía de las universidades frente a las estrechas presiones políticas y de mercado para crear un verdadero espacio de innovación en respuesta a los desafíos globales. La respuesta de las universidades a la actual pandemia de Covid-19 ejemplifica tanto las promesas como las graves amenazas para la investigación futura. El Proyecto Genoma Humano, en el que participaron científicos de todo el mundo para secuenciar el genoma humano,

ha beneficiado al mundo en la medida en que hizo posible la secuenciación del COVID-19 con una velocidad sin precedentes y la producción de vacunas a una velocidad igualmente asombrosa<sup>i</sup>. Esto fue posible porque los científicos pudieron aprovechar las largas raíces de las inversiones públicas interdisciplinarias y transfronterizas en la ciencia que se remontan en el tiempo. Sin embargo, a falta de capacidad de producción, las universidades se han asociado con grandes empresas farmacéuticas. Estas asociaciones han suscitado tensiones difíciles, como los conflictos sobre los derechos de propiedad intelectual, la concesión de licencias y el motivo del beneficio frente al interés público, lo que ha dado lugar a que los países de bajos ingresos no tengan un acceso adecuado a las vacunas. Este ejemplo contemporáneo pone de manifiesto los peligros de la mercantilización del conocimiento en el futuro, donde la investigación financiada con fondos públicos puede ser sometida a cierre y tratada como propiedad intelectual privada.

Mi esperanza es que las universidades del futuro estén en condiciones de resistir la colonización del fundamentalismo del mercado (una creencia casi religiosa de que el libre reinado de las fuerzas del mercado no reguladas conducirá a la equidad y la prosperidad) y la idea de que el potencial de beneficio del conocimiento y los intereses de las megacorporaciones tienen pretensiones que se antepone a las del bien público. Me gustaría ver un equilibrio entre la prioridad de la investigación con fines de lucro y la investigación que se centra en las funciones sociales, políticas, económicas y culturales de la ES para el bienestar global.

Esto es especialmente importante en relación con la investigación sobre la inteligencia artificial, ya que existe el peligro de que prestigiosas universidades y poderosas empresas tecnológicas se asocien para obtener beneficios financieros y de estatus, mientras desplazan activamente el trabajo humano y traen una miseria indecible a la mayoría de la población mundial. Las universidades deberían estar a la vanguardia de la construcción de un mundo en el que el potencial de la inteligencia artificial se aproveche en beneficio de la mayoría, liberando a los seres humanos de un trabajo arduo y repetitivo y creando oportunidades para una actividad significativa y gratificante que beneficie a la humanidad. Las universidades deberían liderar los debates sobre la ética y el replanteamiento de las estructuras de incentivos para que las innovaciones de las máquinas inteligentes se guíen por las aspiraciones y necesidades de las comunidades marginadas, en lugar de maximizar el valor de los accionistas.

También espero que la ES en 2050 escape de la trampa de lo que he denominado el fetiche de la competencia, que es una creencia mágica moderna de que la competencia mejorará la equidad y la calidad y resolverá todos los problemas de la ES. La competencia en el mercado, los contenidos de excelencia patrocinados por el Estado y las competiciones de estatus, como las clasificaciones, se combinan a menudo para enfrentar a las universidades con otras en una carrera global para alcanzar objetivos que excluyen algunas de las funciones más importantes de la ES, como la contribución de las universidades al bien público. En el vértice de esta competición se encuentra la batalla por el estatus de universidad de categoría mundial, que legitima la concentración de la financiación en las élites de la investigación, al tiempo que debilita los sistemas nacionales en su conjunto. Cada vez hay más pruebas de que los círculos de investigación de élite y la concentración excesiva de la financiación reducen la diversidad y la creatividad de la investigación. Me gustaría que la hipercompetencia se complementara con otras formas de organizar la investigación en 2050, como una reinversión en la investigación y la colaboración de los "blue-skies"; una mayor dispersión del poder de investigación y de la financiación para evitar las superconcentraciones, e incentivos para fomentar las misiones de investigación divergentes con el fin de mantener y mejorar el poder integrador de la ciencia.

### **Educación inclusiva y crítica para la equidad y la democracia**

En muchos países, la educación superior ha pasado de ser un sistema de élite a uno de masas, con una mejor representación de las mujeres y de determinados grupos étnicos. Sin embargo, el acceso y el éxito siguen siendo problemáticos para los estudiantes de clase trabajadora y para ciertos grupos de estudiantes de color, con pruebas de una creciente desventaja interseccional que probablemente aumentará en el futuro. El sociólogo Pierre Bourdieu ha señalado que no son las universidades individuales las que contribuyen a la desigualdad en una sociedad determinada, sino el funcionamiento combinado del sistema de educación superior en su conjunto; un desarrollo que he denominado desarrollo combinado y desigual de la educación superior en todo el mundo. Cada vez hay más universidades de alto nivel y con buenos recursos en los países pobres que reclutan a la élite. Estas universidades se asocian con la élite mundial, aplican medidas descontextualizadas de mérito académico basadas en el rendimiento (y no en el potencial) y conectan a los graduados con los nodos de poder mundial. Al mismo tiempo, en los países más ricos del mundo aumenta el número de instituciones designadas como de bajo estatus.

Éstas reclutan a los estudiantes más desfavorecidos del país. Cuentan con pocos recursos y están limitadas a sus localidades.

Para 2050, las universidades deberían incluir profesores avatar y tecnología de vanguardia para mejorar el acceso (mediante pruebas de potencial académico) y el éxito (mediante apoyo financiero y tecnológico y pedagógico individualizado) de los estudiantes procedentes de entornos desfavorecidos. La estratificación disfuncional debe ser anulada con instituciones diversas que ofrezcan opciones académicas y profesionales de alta calidad con rutas de progresión interconectadas e incentivadas a través de la financiación y la política. Aunque es probable que los estudiantes demanden una educación que se vincule de manera directa con el empleo, el auge del capitalismo de plataforma, la inteligencia artificial y los avances tecnológicos harán que el mercado laboral sea cada vez más incierto. Una educación amplia, interdisciplinaria y crítica que desafíe lo que Paulo Freire ha denominado un modo bancario de enseñanza, y que no se mida únicamente a través de la verificación del mercado, los indicadores de gestión y la satisfacción de los estudiantes, es fundamental para dar a los estudiantes las habilidades y las disposiciones para el aprendizaje permanente. Además, la incorporación de competencias avanzadas para descarbonizar el mundo y proteger otros objetivos de sostenibilidad es esencial y puede contribuir a aumentar la demanda laboral. Acertar en esto es de vital importancia para un mundo más justo y ecológicamente más sostenible.

Dadas las tendencias políticas actuales, el capitalismo depredador apenas regulado, combinado con los movimientos de derecha, crecerá fomentando divisiones más profundas entre las comunidades explotadas y desfavorecidas (por ejemplo, entre los jóvenes blancos y los negros de la clase trabajadora) mediante la fabricación del miedo, la inscripción de la hipercompetencia y la difusión de la desinformación. Si a este escenario le añadimos un contexto global en el que existe una democracia parlamentaria, pero en el que la riqueza y el poder se concentran en manos de unos pocos que toman decisiones vitales cruciales para el planeta, dejando a la mayoría con pocas opciones reales, es probable que entremos en un contexto altamente volátil con una violencia acelerada y una emergencia medioambiental.

En este escenario, las universidades deberían centrarse en crear el espacio para el análisis crítico y el diálogo, incluyendo la incorporación de las artes liberales y las humanidades para que los jóvenes desarrollen identidades como ciudadanos globales con razonamiento crítico, en lugar de máquinas hiperindividualistas técnicamente entrenadas. Me gustaría que se incorporara la realidad virtual al aprendizaje para que los estudiantes puedan transportarse a otros mundos virtuales, donde puedan ‘ponerse en la piel del otro’ para empatizar con el sufrimiento de comunidades cercanas y lejanas e identificar las amenazas más graves a las que se enfrenta la democracia y nuestro planeta. El reto, por supuesto, será cómo tomar los principios de la educación universitaria que surgieron de las condiciones muy diferentes de un período más liberal y aplicarlos en las condiciones cambiantes de las condiciones nacionales, globales y posiblemente incluso interplanetarias del futuro. Hacerlo bien es de vital importancia para un mundo más justo y ecológicamente más sostenible.

Por último, la universidad debería ir más allá de sus propios muros y de sus propios estudiantes para comprometerse educativamente con aquellos que permanecen fuera de la torre de marfil. Esto será especialmente importante para una población que envejece, que puede desear aprender nuevas habilidades para contribuir a la sociedad o puede necesitar estimulación intelectual para su propio bienestar. También me gustaría ver una renovación de la universidad como espacio de diálogo global, sobre todo si seguimos en una época en la que las organizaciones xenófobas colaboran a través de las fronteras, en la que no se confía en los expertos y en la que las propias universidades se enfrentan a crecientes formas de revuelta populista. Más que indignarse, mi esperanza es que las universidades encuentren respuestas a las difíciles cuestiones que probablemente planteen las nuevas formas de populismo, que las universidades sigan estando en una posición relativamente privilegiada para llegar donde otros temen pisar; y que las universidades puedan aplicar el rigor académico para arrojar luz sobre las causas y las condiciones que originan las catástrofes a las que se enfrenta la sociedad. Es importante que las universidades creen un espacio cognitivo para apoyar las conversaciones de los grupos en conflicto y ayudar a las comunidades a dar forma y tomar decisiones sobre posibles futuros. Las universidades deben encontrar la manera de llegar a los que se han quedado atrás y a los cínicos y desilusionados a través de formas de compromiso populares, más que populistas, creando un

espacio ampliado para la deliberación democrática con el potencial de responder a los desafíos globales y crear un mundo más inclusivo.

En conclusión, mi esperanza es que la universidad pública siga existiendo en el futuro, que haya pasado por varias etapas de transformación (al mismo tiempo que mata los espectros del fundamentalismo del mercado y el fetiche de la competencia y se asegura de que no se transforme en otra empresa con fines de lucro, lo que inevitablemente conducirá a su rápida desaparición) y que las universidades de todo el mundo trabajen colectivamente para hacer una contribución significativa a la curación de las fracturas que dividen a la humanidad, al tiempo que desarrollan respuestas colectivas para evitar las catástrofes que amenazan con engullirnos a todos.<sup>ii</sup>

---

<sup>i</sup> Así lo señaló Margaret Heffernan en la entrevista en vídeo: ¿Hacia dónde va la educación superior?

<sup>ii</sup> Mis agradecimientos a Ian Jamieson e Ian Gough por sus importantes retos y útiles comentarios.